

ALCOY: LA CRISIS TEXTIL DE 1965 Y SUS REPERCUSIONES

EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA TEXTIL

Alcoy experimentó un fuerte crecimiento de población durante el siglo XVIII y parte del XIX. El incremento se acelera en los años sesenta y enlaza con un gran descenso a partir de 1877. Diez años después se inicia una lenta recuperación, entre 1910 y 1920, por efecto de los altos beneficios en la industria textil, consecuencia de la primera guerra mundial, lo cual alentó la inmigración.

Este crecimiento de población no tuvo especial entronque con la inmigración hasta 1860, como lo demuestra el hecho de que en 1877 las personas no naturales de la ciudad llegasen escasamente a 300. La transferencia violenta de población se realizará en los años 1860-1877, fecha esta última en que figuran casi 6.000 forasteros, fuerte afluencia impuesta por la mecanización del hilado. La población de la ciudad seguirá, pues, las vicisitudes de la industria local. En el campo, el descenso de población se agudiza por la desaparición de la industria doméstica del hilado y cardado de la lana y el paso a la manufactura centralizada, que se realizó a mediados del siglo XIX y que ya había sido anunciada por los movimientos «ludditas» alcoyanos del primer cuarto de siglo. De otra parte, esta decadencia de la población rural se explica por las malas condiciones de la agricultura y, sobre todo, en los valles laterales, las difíciles comunicaciones.

En lo referente a la evolución de la industria textil de los siglos XVIII y XIX, es una época de prosperidad que, salvando el paréntesis de la guerra napoleónica, durará bastante tiempo. En este período, a los mercados tradicionales de América española y los reales ejércitos se añade, hacia 1800, los de la zona andaluza. Mercado este último que, durante el siglo XIX y parte del XX, será uno de los centros preferentes de la industria alcoyana debido al bajo precio de los géneros fabricados.

El problema de la burguesía local era el reducir la gran cantidad de mano de obra dedicada al cardado e hilado de la lana, mano de obra que residía, en

gran parte, fuera de la ciudad y que, debido al transporte, encarecía el paño fabricado. El objetivo era, pues, la mecanización de estos procesos, que ocupaban muchos más obreros que en el resto de las operaciones textiles.

La introducción de máquinas de cardar e hilar supusieron el inicio de la desaparición del *outting-out system* y representaba el primer paso hacia la manufactura centralizada. En estas fechas (primer tercio del siglo XIX) se cierra un importante capítulo de la industrialización local, abierto en 1750, y se camina hacia la producción fabril por concentración de la producción en el recinto urbano.

El comienzo de dicha centralización expulsó gran parte de la mano de obra campesina que se venía utilizando y que, en su mayor parte, dependía económicamente de la industria textil. A la burguesía local este hecho le reportó el incremento de los beneficios al disminuir los gastos salariales y, además, reducir los de transporte, ya que la materia prima no tendría que salir de la ciudad. Esta situación iba a provocar las primeras crisis sociales del siglo.

La mecanización de la industria, especialmente la textil, fue más o menos continua durante el siglo XIX, de tal modo que en la década 1850-1860 quedará sólidamente instalado el sistema de factoría con la sustitución del huso manual por el mecánico.

Dos de los problemas fundamentales de la industria alcoyana eran, por esta época, la escasez de energía, que colocaba a la industria a merced de las condiciones meteorológicas, y la falta de comunicaciones, que encarecía mucho la producción textil. Sobre este último problema no llegaría a darse una solución parcial hasta los años sesenta, época dorada de esta industria. Se comienza por salvar los barrancos que rodean y aíslan la población; se facilita el enlace con Cocentaina, en la carretera hasta Játiva y Valencia, con la construcción de ocho puentes, y en el camino hacia Alicante se levantan otros en el Barranc de la Batalla. El coste de tres de estos puentes, en la comunicación con Cocentaina, fue equivalente casi al 30 % del capital invertido por entonces en las actividades industriales de la ciudad. Ello es una muestra de las posibilidades reales de una localidad para transformar por sí misma sus cerrados horizontes.

El otro problema, la escasez de energía, intentó paliarse con la utilización del vapor. Entre 1885 y 1900 la producción se incrementa en un 250 %; esto es efecto de la mecanización alcanzada por la industria textil en los últimos quince años. Se sustituyeron los tornos ingleses y de otros sistemas por las selfactinas para hilar y máquinas continuas para retorcer hilo y telares manuales por los mecánicos.

La crisis de 1882 fue, en gran parte, consecuencia de la pérdida del mercado andaluz, ya que la ruina de las cosechas en aquella zona y las pertinaces sequías que se registraban disminuyeron muy considerablemente la demanda de los tejidos baratos, que eran precisamente los que Alcoy fabricaba. Esta mala calidad de los géneros venía determinada por la necesidad de evitar la competencia, ya que manufacturaba a precios más altos que las restantes zonas textiles españolas. La razón de todo ello era tanto la dificultad de las comunicaciones

como la falta de materias primas; la lana venía de Extremadura, Aragón o Castilla; el carbón, de Inglaterra; los materiales de tintorería, de Francia, etc.

En 1888 la prensa local señala los primeros inicios de la superación de la crisis al constatar la animación en la manufactura de paños. Y en la última década del siglo, la construcción del ferrocarril Alcoy-Gandía aseguró la puntual y más barata llegada de las materias primas y combustibles necesarios para la industria.

A fines de siglo las contratas de tejidos son ya considerables, en especial para el ejército de Africa, establecido en Melilla. Las fábricas más importantes disponen entre 250 y 300 obreros cada una y producen de 5.000 a 6.000 piezas de paño al año ¹.

Alcoy, que había sido uno de los centros industriales más destacados del País Valencià durante los siglos XVIII y XIX, se estaciona. Durante las décadas 1920 y 1930 España registró una fuerte expansión demográfica, mientras Alcoy sólo experimentó un ligero aumento, similar a todo el período comprendido entre 1900-1940. En los años de postguerra, el municipio disminuye su población, alejándose de la tendencia general de la nación y, por tanto, quedando al margen de los núcleos receptores de población del país. De esta manera, en 1950, la población española había crecido en un 51 %, contra un 36'8 % la de Alcoy.

A partir de 1950 la ciudad comienza un ritmo poblacional más acelerado, con un aumento de un 28'5 % entre 1950 y 1970, mientras que el conjunto nacional no supera el 21 %. De este modo la población de Alcoy ha permanecido estancada durante medio siglo, aunque ha comenzado un saldo neto favorable, si bien no ha conseguido todavía recuperar el rango perdido.

En los años siguientes a la guerra civil el desarrollo de la industria se vio obstaculizado por la escasez de materias primas y de energía, así como por las dificultades para la renovación de la maquinaria. Se fabricaba pañería y mantas de lana regenerada obtenida a partir de trapos, productos éstos de precio módico. Era un sistema de fabricación tradicional basado, por una parte, en gran número de pequeñas empresas especializadas en un estadio de la producción (borreras, hilaturas de lana cardada y tisaje) y, por otra, en grandes fábricas de ciclo completo (empresas de hilados y tejidos).

Según Labasse, el porvenir de los núcleos textiles que tienen desventajas en cuanto a relieve, clima o distancia dependen de la búsqueda de calidad ², así como el tipo de emplazamiento óptimo es función del hábitat y de ciertos factores externos, como la disponibilidad de terreno industrial, la infraestructura interregional, los enlaces de tráfico rápido y los costes de energía ³.

¹ El desarrollo de esta breve introducción puede encontrarse en ARACIL, R., y GARCÍA BONAFÉ, M., *Industrialització al País Valencià (el cas d'Alcoi)*, València, Eliseu Climent, 1974, 315 pp.

² LABASSE, J., *La organización del espacio*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1973, 752 pp., vid. p. 246.

³ POTZSCH, R, y VOIGT, F., *Le développement régional et les secteurs économiques*, La Haya-París, Mouton, 253 pp., vid. p. 29.

Atendiendo a las características topográficas, es una ciudad de difícil acceso, alejada de las vías de mayor circulación. No obstante, forma parte de uno de los ejes industriales del País Valencià, siguiendo la carretera N-340, que une a los dos principales focos industriales: Valencia y Alicante-Elche.

EL AISLAMIENTO GEOGRÁFICO

Las características topográficas, estructurales y litológicas del área de Alcoy condicionan los ejes viarios, contribuyendo a su aislamiento. Esta zona está constituida por alineaciones montañosas y valles de dirección SW-NE, formando las últimas estribaciones del Sistema Bético.

Los materiales se suceden a partir del Triás arcilloso, componiendo calizas y margas cretácicas la osamenta periférica, mientras que la facies más característica de la hoya es el *tap* del Burdigaliense. Tras la tectónica pirenaica y las fases miocenas, la erosión, las deformaciones continentales y, sobre todo, el diapirismo son las notas principales de la evolución reciente, especialmente este último, responsable en parte del encajamiento de la red fluvial actual ⁴.

El resultado ha sido la formación de una periferia compleja elevada y resistente, con pequeños valles irregulares que dificultan las comunicaciones con el exterior de la comarca e incluso dentro de ella. La serie de ramblas y barrancos, más o menos encajados en el Neógeno, tampoco facilitan los transportes. La misma ciudad de Alcoy presenta un emplazamiento sumamente accidentado en cinco grandes interfluvios formados por las hoces del Barxell, el Molinar y otros barrancos, provocando una escasez de suelo que condiciona la expansión urbana e industrial, con la consiguiente alza de precios de los solares y servicios. Tanto es así que, de 1965 a 1969, se trasladaron quince empresas al municipio de Cocentaina, con un total de 600 obreros.

Por tanto, los factores morfológicos repercuten en las comunicaciones según tres niveles: de cara al exterior, dentro de la comarca y en los núcleos principales, de los cuales nos interesa especialmente el primero. Hacia Valencia, la carretera ha de pasar por las estribaciones orientales de Mariola, y más al N, la sierra de Benicadell, ambas anticlinales en calizas cretácicas, si bien la primera acaba aquí, sea por una gran falla (Brinkmann), un descenso rápido del eje anticlinal (Darder) o ambas cosas (Dupuy). Después, el valle de Albaida, más abierto y extenso, con sólo un tramo de relieve (Serra Grossa) antes de llegar a Játiva.

Al este de la alineación Beneixama-Benicadell continúan los materiales cretácicos por las sierras del Marquesat, con la consiguiente dificultad de acceso, lo mismo que hacia la Marina. Tampoco al S las condiciones son más favorables; la Serra d'Aitana se interpone entre la Hoya y el área de la Villajoyosa, mien-

⁴ IGME, *Memoria del Mapa Geológico de España 1:200.000, n.º 64, Alcoy*, Madrid, 1972, 28 pp., y BERNABÉ MAESTRE, J. M., «Red fluvial y niveles de terrazas en la depresión Cocentaina-Muro (Valls d'Alcoi)», *Cuadernos de Geografía*, n.º 16, Valencia, 1975, pp. 23-39.

tras la Carrasqueta es un serio obstáculo hacia Alicante. Finalmente, las comunicaciones al W (Banyeres) tienen que cruzar entre Mariola y Biar. El aislamiento y sus repercusiones económicas, industriales en este caso concreto, quedan bien patentes.

LA CRISIS DE 1965

El retraso e inadaptación de la industria textil se pone de relieve en la crisis de los años sesenta, ya que no es coyuntural, como las otras, sino debido a su mismo sistema tradicional.

La obsolescencia de la maquinaria, amortizada hacía tiempo; los salarios bajos; la escasa calidad de los artículos fabricados, orientados hacia mercados de nivel de vida muy reducido, permitieron mantener unas estructuras caducas y de técnicas poco evolucionadas⁵.

Al final de la década de los años cincuenta y comienzos de 1960 se produce una disminución de la demanda de textiles locales en el momento en que la industria de Alcoy aumenta su producción. lo que llevará a una baja de precios y a la paralización de las actividades de muchas empresas. Hasta ahora, debido a las características de su mercado, la coyuntura agrícola nacional y la de su industria habían ido paralelas, pero el aumento de nivel de vida en las áreas que eran sus principales mercados, la competencia de las fibras artificiales y sintéticas, la fuga de capitales industriales hacia otro tipo de inversiones, conducen a la reducción del consumo y a la descapitalización de las empresas.

A) *El aumento de producción.*—El incremento de producción vino determinado por tres factores principalmente:

1) *La modernización del utillaje.*—A partir de 1960 se observa una tendencia general hacia la renovación de la maquinaria, pues la tónica normal de alargamiento de las selfactinas, desde 1945 hasta 1955, se desvía hacia la sustitución de la máquina misma. Las viejas selfactinas Platt, de principios de siglo, dan paso a las selfactinas modernas de rodamientos y huso fijo y a las continuas. Se instalan cargadores y transportadores automáticos en los surtidos, y en las secciones de tejidos, las supercanilleras, los paraurdimbres y buscapasadores. Esto trae como consecuencia una mayor producción y una menor necesidad de mano de obra.

2) Entre 1960-1964 aparecen un número considerable de nuevas industrias en los núcleos cercanos a Alcoy: Cocentaina, Muro, Benilloba, Albaida, etc. Los centros textiles de Banyeres y Bocairent progresan y Onteniente pasa de ocho surtidos en 1936 a cincuenta en 1964. Crévillent y Castellón, que dependían de Alcoy en el suministro de hilatura, montan sus instalaciones propias.

3) A partir de 1963 se inicia la implantación de nuevos métodos de pro-

⁵ HOUSSEL, J. P., «Les petites villes textiles du Haut-Beaujolais. De la tradition manufacturière à l'économie moderne», *Rev. de Géographie de Lyon*, vol. 46, n.º 2, 1971, 75 pp., vid. p. 153.

ductividad en la industria textil de Alcoy; un obrero, que antes llevaba un solo telar, atiende ahora dos o tres. Se produce, pues, un exceso de personal que, unido al que originó la renovación de la maquinaria, obliga a las empresas a la implantación de un tercer turno rotativo, con lo cual se aumenta la producción.

B) *Menor consumo.*—Al aumento de producción se esperaba un paralelo incremento de consumo que la absorbiera por dos hechos: España tenía, en la década de los sesenta, un consumo de textiles notablemente inferior a los países europeos y, por otra parte, el nivel de vida había aumentado. Sin embargo, este ascenso hace que se desvíe la demanda hacia artículos textiles de mayor calidad. De otro modo, el aumento del coste de personal provoca un incremento del precio de la pieza confeccionada de regenerado que se acerca en gran medida al precio de la misma clase de pieza realizado en un tejido de más calidad.

ESTRUCTURA DE LA EMPRESA

Para estudiar la estructura de las empresas hemos utilizado los datos del Impuesto de Riqueza Provincial de 1955 y 1963 y la distribución de las empresas según el número de obreros encuadrados en 1966 y 1968 por Sindicatos.

Se han desglosado las empresas en tres grandes grupos: hilaturas, hilados y tejidos y tejidos, quedando sin clasificar las borreras, dedicadas a la preparación y obtención de la borra por el deshilachado de los trapos; las de fieltros, guatas y géneros de punto⁶.

CUADRO I

Hilaturas

Surtidos	1955 ⁷				1963 ⁸	
	H/S.	H/C.	S.	N.º E.	S.	N.º E.
1	10.806	660	11	31	42	42
2	1.020	—	1	1	12	6
3	2.954	—	3	2	3	1
4	—	—	—	—	—	—
5	3.200	—	5	1	5	1
	17.980	660	20	35	62	50

Fuente: Impuesto de Riqueza Provincial.
H/S., husos selfactinas; H/C., husos continuas; S., surtidos; N.º E., número de empresas.

⁶ No se ha podido estudiar la evolución de dichas empresas porque hasta 1963 no aparecen censadas.

⁷ De las 35 hilaturas registradas en 1955, 12 no llegan a tener 600 husos debido a que las selfactinas o continuas instaladas en dichas empresas estaban dedicadas a doblar y a torcer el hilo.

⁸ En 1963 las empresas venían censadas por el número de surtidos, pero no constaban los husos. Una hilatura precisa tener, como mínimo, un surtido o juego de máquinas constituido por dos selfactinas o dos continuas de 300 husos cada una.

El sector de la hilatura, durante este espacio de tiempo evoluciona hacia la pequeña empresa; la importancia de las industrias con un solo surtido aumenta, entre 1955 y 1963, en un 35'5%, a la vez que se experimenta un crecimiento en el número de husos de un 50 %, coincidiendo con la reactivación de la industria metalúrgica local. En consecuencia, la media de surtidos por empresa es muy baja, motivada en parte por el auge del sector de hilados y tejidos. El carácter obsolecente de la maquinaria viene marcado por el predominio de husos de selfactinas sobre los de continuas; tan sólo una hilatura tenía instalados 660 husos, pues la sustitución masiva de husos de selfactinas por los de continuas tendrá lugar a lo largo de la década de 1960.

CUADRO II
Hilados y tejidos

Telares	1955						1963				
	H/S.	H/C.	S.	T. m.	T. tels.	E.	S.	T. m.	T. j.	T. tels.	E.
0 a 5	2.400	140	4	10	24	9	—	—	—	—	—
6 a 10	6.308	240	10	7	87	12	5	1	4	39	5
11 a 20	20.888	420	34	12	315	28	16	4	10	168	12
21 a 30	1.300	—	2	3	29	1	12	2	—	127	5
31 a 40	11.060	660	18	1	132	4	11	2	—	106	3
41 a 50	2.520	—	4	—	46	1	—	—	—	—	—
<i>Total.</i>	44.476	1.460	72	33	633	55	44	9	14	440	25

Fuente: Impuesto de Riqueza Provincial.
H/S., husos selfactinas; H/C., husos continuas; S., surtidos; E., número de empresas; T. m., telares manuales; T. j., telares jacquart; T. tels., total telares.

El grupo de hilados y tejidos (empresas con el ciclo de producción completo) pasó de ser el sector más dinámico a la recesión, pues en 1955 representaba el 71'1% del total de surtidos y el 50'9% del de telares instalados en Alcoy. Sin embargo, en el transcurso de ocho años, el número de empresas disminuyó en 30, desapareciendo las industrias distribuidas en los intervalos extremos; la media de surtidos pasó a 1'8 y el porcentaje de telares sobre el total decreció hasta un 31'7%.

CUADRO III
Empresas de tejidos

Telares	1955			1963			
	T. m.	T. tels.	E.	T. m.	T. j.	T. tels.	E.
0 a 5	90	415	200	23	45	598	300
6 a 10	36	143	21	8	61	193	24
11 a 20	—	52	4	—	58	156	11
<i>Total.</i>	126	610	225	31	164	947	335

Fuente: Impuesto de Riqueza Provincial.
T. m., telares manuales; T. tels., total telares; E., número de empresas; T. j., telares jacquart.

En lo referente a las empresas de tejidos se acusa, como en la hilatura, un gran minifundismo, el 89'5% tienen hasta cinco telares, constituyendo las empresas llamadas *drapaires* —trabajadores por cuenta ajena, pero propietarios de sus instrumentos de trabajo—⁹; al igual que la media de telares era de 2'7 frente al 11'5 en el sector de hilados y tejidos; por otra parte, el 20'7% del total de telares de este grupo eran manuales, dedicados a la fabricación de mantas y muletones de regenerado. De 1955 a 1963, el número de empresas aumentó en un 48%, mientras que el tamaño medio permaneció estable; sin embargo, se observa una renovación del sector definido por la aparición de telares Jacquart (17'3%), destinado a la fabricación de artículos de textil-hogar.

En consecuencia, podemos distinguir un conjunto de empresas estático —el sector de hilados y tejidos principalmente—, que representaban a las grandes empresas familiares de ayer, de una estructura rígida e inmutable y donde la concentración de todas las responsabilidades técnicas, administrativas y comerciales residían en las mismas manos, reflejo de una mentalidad. Y otro conjunto permeable a los cambios en los sectores de implantación reciente: fabricación de artículos de textil-hogar, producidos mediante algodón y fibras sintéticas.

CUADRO IV

Distribución de las empresas según el número de obreros

Obreros	1966		1968	
	Empresas	Obreros	Empresas	Obreros
1 a 5	204	527	193	501
6 a 25	130	1.688	119	1.553
26 a 50	45	1.485	40	1.321
51 a 100	18	1.149	14	865
Más de 100	10	1.893	10	1.836
<i>Total</i>	407	6.742	376	6.076

Fuente: Sindicatos.

Esta diferencia de comportamiento conlleva una desigual resistencia a la crisis, mientras el segundo conjunto de empresas, en general, se mantuvo; el primero, representado por el sector de regenerados de lana, fue afectado en gran manera, desapareciendo, de 1963 a 1965, 17 empresas, todas ellas de más de 26 y menos de 50 obreros, y entre 1966 y 1968 la media de obreros por empresas permanece estable (16 aproximadamente); sin embargo, el número de industrias disminuye en un 7'6%, y el de mano de obra, en un 9'8%. Las empresas con más de 100 obreros, pertenecientes en su totalidad al sector de

⁹ GABINETE SIGMA, *La economía de Alcoy y comarca. Aspectos históricos y estructuras actuales*, Valencia, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, 1974, 400 pp., vid. p. 189.

hilados y tejidos, se mantienen en números absolutos, pero en realidad se convierten muchas de ellas en cooperativas.

En el momento en que se sustituye la producción de paños por la de textil-hogar se inicia la disminución de la dependencia del hilado, con referencia al tejido. La hilatura clásica de Alcoy sigue produciendo hilo de regenerado, ahora acrílico, buscando mercados fuera de la zona¹⁰. De este modo, a partir de 1962, se crean sociedades de exportación, con el fin de buscar salida a la producción, aprovechando el hecho de que este tipo de fabricación no se hace en los países altamente industrializados por el encarecimiento de la mano de obra, mientras que el sector más dinámico de la hilatura produce hilados sintéticos de mejor calidad, absorbidos en parte por las empresas de tejidos de textil-hogar.

¹⁰ GABINETE SIGMA, ob. cit., p. 180.

